

## Espacios indígenas en México y violencia en sistemas comunitarios

Rodríguez Cabrera, Verónica; López García, Alejandra (Coords.) 2019. *Desarrollo, disputas socio-territoriales y violencia en México. Violencia en el medio rural e indígena, sus distintas expresiones*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El presente libro publicado es fruto del Pre-Congreso realizado por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), denominado: “Desarrollo, disputas socio-territoriales y violencia en el medio rural”, que se desarrolló conjuntamente con el Cuarto Seminario Internacional del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES), los días 10, 11 y 12 agosto de 2016, en las instalaciones de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. El documento es parte de una colección de tres volúmenes en los cuales la AMER explica las condiciones actuales del medio rural en México.

Este texto estudia las diferentes manifestaciones de la violencia que se ejercen en espacios rurales a fin de dilucidar sus características constituyentes. Discute distintos dilemas esenciales que se refieren a las tensiones que enfrentan los distintos actores y sujetos en los ámbitos social, político y productivo, en un marco de continuas transformaciones territoriales que reconfiguran la vida de todos los ciudadanos.

En el documento los autores tienen una cuestión en común. Notan que la violencia ha crecido en los diferentes contextos urbanos y rurales del país. ¿Cómo hacer para aminorar los conflictos y las tensiones en contextos comunitarios e indígenas? Los diversos autores, arquitectos de la hechura de seis capítulos y una introducción, tienen un eje intenso de discusión en común: la condición física, mental, emocional, entre otras, de las distintas poblaciones que viven en comunidades o que se desenvuelven en contextos indígenas expuestos a situaciones de patentes violencias. En el siguiente párrafo se denota la idea central de la lectura.

“Se abordan distintas problemáticas y experiencias sociales en torno al desarrollo, las disputas socio-territoriales y la violencia en el medio rural mexicano; de manera particular se reflexiona sobre los dilemas que enfrentan distintos sujetos y actores sociales en el ámbito productivo, social y político, en un escenario de conflictos y reconfiguraciones territoriales, violencia, impunidad y polarización social que trastoca la vida de todos y todas” (p. 7).

Se presentan las particularidades de los contextos rurales en el país y los escenarios de violencia, configuración y reconstitución de las dinámicas individuales y colectivas que tienden hacia lo social. Este es un elemento central con el que cada uno de los autores y autoras –un total de diecisiete– elaboran y dan cuenta,

minuciosamente, de sus respectivos objetos de estudio. Es un análisis del concepto de *violencia* abordado desde la óptica de cada uno de los especialistas. La estructura del trabajo contiene apartados que están matizados conceptualmente de diferentes maneras. En el primer capítulo, “Extranjeros transmigrantes indocumentados en México, atrapados entre la violencia del narco y el estado mexicano”, cuyos autores son Anabel Gómez Gutiérrez y Blanca Yadira Salazar Gómez, se elabora un objeto de estudio que hace referencia a la población migrante que viaja a través del medio nacional mexicano y que, por muchas circunstancias, está expuesta a la violencia por parte de grupos de la delincuencia. En muchos casos el estado mexicano no alcanza a brindar medios de protección que amparen contra las penas que acechan constantemente en el camino hacia otros países.

Fidencio Servín Juárez y Verónica Rodríguez Cabrera, autores del segundo capítulo, “Configuraciones colectivas y ensamblajes de violencia en el medio educativo oaxaqueño”, tratan los modos como se hilvana la violencia, muchas veces avalada en los imaginarios sociales y amparada por los diversos sistemas sociales que están vigentes. En este sentido, surge una cuestión importante: ¿cómo es que se puede legitimar la violencia como parte sistémica de cada contexto social?

En el tercer capítulo, “Primer lugar nacional en producción de sorgo y narcoviolencia. Análisis de las estrategias agroproductivas en la región fronteriza tamaulipeca”, Artemisa López León analiza cuantitativamente las distintas estrategias agropecuarias y productivas puestas en marcha en el tema de la producción de sorgo y el influjo del crimen en la confección de un contexto tan convulso como lo es Tamaulipas. La pregunta principal en este capítulo es: ¿cómo puede ser que el estado tenga los primeros lugares en producción de sorgo y grano, a la vez que también en delitos relacionados con el narco y la violencia? A esta pregunta, la autora responde con mucha solvencia a partir de las estrategias productivas establecidas en la región y por medio de entrevistas con actores clave que son insoslayables si se quiere conocer el tema.

En el cuarto capítulo, “La gestación de la violencia de Estado para la imposición del Gasoducto Morelos: caso Atlitxco, Puebla”, Patricia Montaña Flores y Argeña Arriaga García relatan la genealogía de la violencia desde la producción de una obra social, como es el Gasoducto Morelos, en un “pueblo mágico”, es decir tu-

rístico, del estado de Puebla, denominado Atlixco y que fue impuesta, según los autores, en el marco del Tratado de Libre Comercio que entonces emergía y que supuso las reformas estructurales en materia energética que van de 1995 a 2013.

Por su parte, en el capítulo cinco, “La comunidad frente a las compañías mineras: Santa María de Zotoltepec, Ixtacamaxtitlán, Puebla, México”, de varios autores – Lina María Bastidas Orrego, Benito Ramírez Valverde, Alfredo Cesín Vargas, José Pedro Juárez Sánchez, Daniel Martínez Carrera y Humberto Vaquera Huerta–, se plantea el desacuerdo de un sector de la población de Santa María con el proyecto minero en el municipio de Ixtaca; en el capítulo discuten su percepción sobre la minería y los efectos sobre el medio ambiente, la salud y el agua, y se preguntan: ¿qué tan beneficiosos son los efectos positivos como el desarrollo comercial y la aparición de múltiples empleos frente a los efectos negativos que en muchos casos generan vandalismo y reubicación de la población en otras comunidades o municipios? Estas consecuencias negativas son las que están en el origen del desacuerdo de la ciudadanía.

El capítulo seis se refiere al tema: “Desplazamiento de campesinos por la violencia del narcotráfico en Sinaloa”, de los autores Jesús López Estrada y Celso Ortiz Marín, quienes establecen una reflexión teórica sobre los campesinos, su vínculo con la tierra y la importancia que posee para su entorno. Se discute precisamente el desplazamiento de población –diferente a la migración–, que, por motivos criminales, constituye un tipo de movilización forzada surgida hace tiempo pero recientemente explorada.

La introducción confeccionada por las especialistas Verónica Rodríguez Cabrera y Alejandra López, es el compendio de todo el trabajo donde se explican los pormenores de cada capítulo y dilucidan el eje central que se refiere a los contextos rurales y comunitarios, la población respectiva, su vulnerabilidad y la continua exposición a múltiples formas de violencia. La articulación entre los capítulos es una cuestión muy importante para los coordinadores que logran explicitar en la introducción. Sin contar con un apartado formal de conclusiones, el solo análisis de los capítulos deja mucha claridad sobre cómo es la violencia, cómo se produce y reproduce a lo largo de la historia en los países y, especialmente, en México.

Se observa que el volumen tiene una estructura consolidada por medio de una serie articulada de conceptos y metodologías que denotan cómo la población de las comunidades indígenas está expuesta a situaciones de violencia. Todo el trabajo está pensado para las situaciones de conflictos y tensiones sociales que se han vivido al menos hasta el pasado 2019. Este documento, sin duda, otorga a los lectores una serie de pensamientos e ideas sobre cómo se puede superar la violencia.

Es muy interesante el análisis de la acción de la familia y su dinámica interior, para después expandirse hacia la comunidad, luego se dirige hacia la sociedad en su contexto más amplio, para terminar en espacios macrosociológicos en regiones comunitarias y contextos indígenas. ¿Cómo se pueden evitar situaciones de violencia de modo que se establezcan métodos que faciliten la cordialidad, la solidaridad y/o la fraternidad, bajar los niveles de criminalidad, aminorar la frecuencia y los porcentajes de delitos y en consecuencia dotar de seguridad a la población de las comunidades?

Las coordinadoras han establecido, en conjunto con los autores de los capítulos, un material metodológico, una lectura muy pertinente, un manual teórico para comprender qué es la violencia y qué implicaciones conlleva para el desarrollo de las comunidades y de las regiones indígenas. Asimismo, permite construir definiciones alternativas que otorguen luz para solucionar y generar estrategias para elevar la calidad de vida de la población y mermar la inseguridad.

Los mapas, gráficos y cuadros que comparte el texto, dan cuenta de la expansión de la globalización económica y social, el empoderamiento del capital y el crecimiento de los escenarios e imaginarios socioeconómicos y sociopolíticos que imperan a escala nacional.

Los hallazgos en las investigaciones que se exponen en este libro se resumen en dos puntos: 1) Compartir una serie de definiciones de violencia a la luz de los diferentes hechos sociales que acaecen actualmente. 2) La creación de conceptos y categorías sobre diversas situaciones de violencia a fin de conocer la dinámica que se da en el medio rural e indígena.

Es un libro altamente recomendable para practicar la construcción de conceptos. Las autoras piensan que, de acuerdo con la época histórica que se está viviendo, se necesita comprender cómo opera la sociedad, las comunidades y regiones indígenas, para lo cual los conceptos tienen una importancia capital.

El volumen enseña y ayuda a comprender que la paz total incluida en el desarrollo de los contextos rurales, comunitarios e indígenas no existe completamente. Siempre habrá disputas, tensiones y disensiones que acompañarán a la praxis del desarrollo y también al crecimiento en todos sus aspectos. En la construcción de espacios comunitarios, en el desarrollo de regiones indígenas, hay que configurar estrategias para garantizar la seguridad de los individuos y colectivos, a fin de construir espacios rurales armónicos y fraternos, puesto que entre personas y grupos humanos se puede producir la cordialidad.

Jaime Uribe Cortez  
Profesor-investigador  
Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo  
j.uribe@uiceh.edu.mx